



uijote, II, 9
en aragonés

En do se recuenta
o que se i beyerá

Edición de 100 exemplars con a enchaquia d'a

VII TROBADA

D'ESTUDIOS E RECHIRAS ARREDOL D'A LUENGA ARAGONESA E A SUYA LITERATURA

UESCA

*20, 21 e 22
d'otubre
de 2016*

en l'año que se fa o 400 cabo d'año d'a muerte
de Miguel de Cervantes
Uesca, 2016

Edita

Instituto de Estudios Altoaragoneses
Parque, 10, 22002 Uesca
www.iea.es / iea@iea.es
Telefono: 974 29 41 20
Facs: 974 29 41 22

Traducción en aragonés

d'ó cabo 9, II parte, de *Don Quijote de la Mancha*
de Miguel de Cervantes: "En do se recuenta o que se i beyerá"
Francho Nagore Laín

Testos introductorios

Paco Sánchez y José Ángel Sánchez Ibáñez

Imprime

Gráficas Alós

ISBN: 978-84-8127-282-6

DL: HU-335/2016

IBIC: D, F



uijote, II, 9
en aragonés

En do se recuenta
o que se i beyerá

El Quijote universal. Siglo XXI ye un libro que replega en más de 130 luengas diferens a obra de Cervantes, en o suyo 400 cabo d'año.

Paco Sánchez ye l'autor e enfilador d'o proyecto.

José Manuel Lucía Megías (Universidad Complutense de Madrid, Asociación de Cervantistas) ye o director academico e zientifico d'a edizi6n.

Cada cabo de *El Quijote* ye traduzito en una luenga dife-rén. O cabo 9 d'a II parte ye traduzito en aragonés. A traduzi6n en aragonés l'ha feita Francho Nagore.

O libro se presentará o 12 d'abiento de 2016 en a Biblio-teca Nacional de España, en Madrid.

O enfilador e o editor nos han autorizato a fer un enanto d'o testo en aragonés como chiquet presén a os partizipans en a VII Trobada d'Estudios e Rechiras Arredol d'a Luenga Arago-nesa e a suya Literatura.

A Comisi6n d'Enfilamiento
d'a VII Trobada d'Estudios e Rechiras
arredol d'a Luenga Aragonesa e a suya Literatura

El Quijote universal. Siglo XXI

Tres mensajes o filosofías de ámbito universal enmarcan la puesta en marcha del proyecto *El Quijote universal. Siglo XXI*:

Convertir el lenguaje y la literatura, a través del libro *Don Quijote de la Mancha*, la obra cumbre y el personaje de ficción más conocidos de la literatura universal, en un lugar de encuentro multicultural que estimule el acercamiento y el conocimiento entre diferentes, facilitando así que el universo humano sea un lugar común y heterogéneo de encuentro de todos los abigarrados mundos posibles.

Hacer que esta edición políglota de *Don Quijote de la Mancha* sea un modesto homenaje a la importante y nunca bien ponderada labor que los traductores han llevado a cabo a lo largo de la historia de la literatura, ya que, gracias a ese ingente trabajo, las riquezas literarias

de todas las lenguas han podido ser conocidas en todos los rincones de nuestro planeta.

El proyecto *El Quijote universal. Siglo XXI* destila, en todas sus aplicaciones, un innegable mensaje de solidaridad, de cooperación y de PAZ. Una solidaridad humana, intelectual y moral entre las distintas culturas, que apuesta, en palabras de don Federico Mayor Zaragoza (presidente de la Fundación Cultura de Paz y ex director general de la Unesco), por la idea de “Si quieres la paz, prepara la palabra”, contribuyendo a posibilitar la transición de la fuerza a la palabra.

El Quijote universal. Siglo XXI, promovido por la Asociación Cultural La Otra Andalucía, la editorial Antonio Machado Libros, la Universidad Complutense de Madrid y la Asociación de Cervantistas, cuenta con la aprobación y apoyo de la Comisión Nacional del IV Centenario, con la participación de la Fundación Cultura de Paz y con la colaboración de la Universidad Pablo de Olavide de Sevilla, de la Obra social la Caixa, de Unicef y de Amichi Serigrafía.

En el equipo de producción y gestión de *El Quijote universal. Siglo XXI* estamos convencidos de que poner en mar-

cha desde España proyectos de ámbito mundial como *El Quijote universal. Siglo XXI* contribuye a mejorar la imagen en el exterior de la marca España.

Paco Sánchez

Cervantes, el *Quijote*, Aragón: breves contextos para una traducción al aragonés

La conmemoración del cuarto centenario de la muerte de Miguel de Cervantes constituye una excelente oportunidad para acometer nuevos –o renovados– empeños de aliento casi quijotesco, como lo es la traducción de la obra mayor cervantina a una babel de lenguas que patenticen, entre otras cosas, el alcance universal de tan señero texto, más allá de las fronteras que los idiomas pudieran comportar. Es, sin duda, empresa condigna de este año memorativo, ocasión del todo provechosa para manifestar, en la estela de Goethe, hasta qué punto la obra cervantina ocupa lugar principal en los anaqueles de la *Weltliteratur*, por más que Harold Bloom les haya querido imponer sus estrecheces. Y trae además sustanciosos fragmentos del *Quijote* a lenguas en las que nunca se habían podido disfrutar razonablemente, o ni siquiera leer. De aparición ya inminente,

El Quijote universal. Siglo XXI, que coordina Paco Sánchez, dirige José Manuel Lucía y auspician variadas entidades, permitirá apreciar todo esto aún con más claridad si cabe, merced a su ordenado mosaico de traducciones a muy diversas lenguas, el aragonés entre ellas.

También es buena ocasión para recordar que la repercusión del *Quijote* en tierras aragonesas y entre aragoneses fue tan varia como temprana, en la misma línea que se ha podido documentar para otros marcos hispánicos.¹ Aunque con la añadidura singular de que, probablemente, y según el propio Cervantes indica en la *Segunda parte* de 1615 (cap. 59, 61, 70), su contrincante –usurpador, si se prefiere– de 1614, Alonso Fernández de Avellaneda,² fue en realidad un aragonés, escudado tras el seudónimo que preside su desvaída continuación de las peripecias en que don Quijote y Sancho se habían enredado gozosamente en el volumen

¹ El interesado por ampliar y matizar lo que estos párrafos bosquejan puede consultar, como orientación de conjunto, nuestro artículo “Trayectorias aragonesas de don Quijote y Sancho Panza”, en Alberto MONTANER, dir., *El Quijote en colecciones aragonesas* [catálogo de la exposición], Zaragoza, Universidad / Gobierno de Aragón, 2005, pp. 81-91, con bibliografía adicional en p. 88, n. 4. También, y por extenso, Antonio PÉREZ LASHERAS, *Sin poner los pies en Zaragoza (Algo más sobre el Quijote y Aragón)*, Zaragoza, Rolde de Estudios Aragoneses, 2009.

² Así se firma, declarándose “natural de la villa de Tordesillas”, el autor del *Segundo tomo del ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha*, Tarragona, En casa de Felipe Roberto, 1614.

cervantino de 1605, es decir, en la que hoy conocemos como *primera parte*.³ Eso es lo que creyó firmemente Cervantes, quien parece apuntar hacia el viejo soldado Jerónimo de Pasamonte, natural de Ibdes –provincia hoy de Zaragoza–, que había compartido paso y destino militar con él. Y que, además, ya se había ensayado como escritor en una autobiografía donde narraba sus muchas andanzas y tribulaciones por el mundo adelante. La identificación de Jerónimo de Pasamonte con ‘Avellaneda’ resulta, en suma, muy verosímil, como ya sostuvo hace años Martín de Riquer.⁴

De suerte que muy pronto se conoció y disfrutó el *Quijote* en solar aragonés, aplicándole –no podía ser de otra forma– la perspectiva jocosa con que de forma casi unánime

³ No debe olvidarse que la obra de Cervantes se publicó en dos tramos y tomos, con un intervalo de diez años: *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha*, Madrid, Por Juan de la Cuesta, A expensas de Francisco de Robles, 1605; y *Segunda parte del ingenioso caballero don Quijote de la Mancha*, Madrid, Por Juan de la Cuesta, A expensas de Francisco de Robles, 1615.

⁴ Sobre todo en su *Cervantes, Passamonte y Avellaneda*, Barcelona, Sirmio, 1988. El librito se recogió posteriormente, con retoques, en Martín de Riquer, *Para leer a Cervantes*, Barcelona, Acantilado, 2003, junto con otras páginas que apuntalan la hipótesis. Expone ahora muy detenidamente la cuestión Alfonso MARTÍN JIMÉNEZ, “Estudio preliminar”, en Jerónimo de PASAMONTE, *Vida y trabajos*, ed. de José Ángel Sánchez Ibáñez y Alfonso Martín Jiménez, Alicante, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2015, pp. 9-112. Es edición en formato PDF, recuperable desde <www.cervantesvirtual.com/obra/vida-y-trabajos/>. Cf. también Juan Antonio FRAGO GRACIA, *El Quijote apócrifo y Pasamonte*, Madrid, Gredos, 2005.

se entendió en su momento augural el texto de Cervantes y también, claro está, el de 'Avellaneda'. Ambas obras se conjugan en las escenas carnalescas de inspiración quijotil que por esos años tuvieron lugar en Zaragoza. Así, en las de 1614, documentadas y descritas por Aurora Egido,⁵ los estudiantes pasearon con alborozo por las calles de la ciudad un ejemplar del *Ingenioso hidalgo* con que 'Avellaneda' proseguía las aventuras de la pareja célebre, acaso reconociendo en su autor a un conterráneo merced a claves que hoy se nos escapan.

En cualquier caso, los protagonistas venían precedidos por su fama cervantina, que pronto los había de convertir en estereotipos, muy simplificados, eso sí. La consecuencia es varia. Don Quijote y Sancho servirán, por ejemplo, para aportar el acento festivo a unos títulos cuyo contenido nada tiene que ver con las obras que dieron origen a los personajes, conforme ocurre en sendos pliegos sueltos de 1626 y 1722 con pie de imprenta zaragozano. O bien como referencia propia de vejamen y justa poética, según acreditan Juan Francisco Andrés de Uztarroz y Vicente Sánchez en el tramo central del siglo XVII.⁶ Caso bien distinto es el de Baltasar Gracián, en cuya obra

⁵ Véase en particular su trabajo "Certámenes poéticos y arte efímero en la Universidad de Zaragoza (siglos XVI y XVII)", en *Cinco estudios humanísticos para la Universidad de Zaragoza en su centenario IV*, Zaragoza, CAI, 1983, pp. 9-78 (cf. pp. 40-42 y 74-78).

⁶ Cf. J. Á. SÁNCHEZ IBÁÑEZ, "Trayectorias aragonesas...", ya cit., pp. 89-90, nn. 21-23.

late un soterrado pero vigoroso diálogo con el conjunto de la producción cervantina que no excluye el desacuerdo estético, como puso de relieve Anthony Close.⁷ En cuanto al *Quijote*, “a juzgar por la manera en que lo adapta a sus propios fines en *El Criticón*, ningún otro [...] español del siglo XVII, aparte de Calderón, lo leyó tan perspicazmente como el jesuita ni profundizó tanto en su sentido”. En cierto modo, cabe afirmar incluso que Gracián “se anticipa curiosamente a la lectura típica del siglo XIX, para la que el amor del loco hidalgo a su dama representaba la aspiración del hombre a alcanzar lo Ideal”.

Y es que con el éxito del primer *Quijote* cervantino comienza un nuevo periplo, duradero hasta hoy, de los andariegos protagonistas: el que coincide con las amplísimas y, a menudo, sorprendentes hijuelas y derivaciones varias a que la obra dio lugar, en una fortuna póstuma de múltiples facetas.⁸ También en Aragón, donde, sin embargo, parece que hasta

⁷ “Gracián lee a Cervantes: la trascendencia de lo intrascendente”, en Aurora EGIDO *et al.*, eds., *Baltasar Gracián IV Centenario. Actas. II Congreso Internacional “Baltasar Gracián en sus obras” (Zaragoza, 22-24 de noviembre de 2001)*, Zaragoza / Huesca, IEA *et al.*, 2003, pp. 179-198. Las citas subsiguientes proceden de su p. 194. Véase también Aurora EGIDO, *En el camino de Roma. Cervantes y Gracián ante la novela bizantina*, Zaragoza, Universidad, 2005.

⁸ Pueden verse, por vía de ejemplo, Manuel SERRANO VÉLEZ, *Locos por el Quijote*, Zaragoza, Ibercaja *et al.*, 2005, y *La imagen del Quijote en el mundo*, Barcelona / Madrid, Lunberg / Centro de Estudios Cervantinos, 2004.

1831 no se estampó por primera vez el *Quijote*, en una modesta edición zaragozana salida del taller tipográfico de los hermanos Polo y Monge.⁹ Y acaso impulsada por la publicación –en 1829 y por el mismo establecimiento– de *Don Papis de Bobadilla*, una novela trazada sobre pautas cervantinas mal digeridas que su autor, el contumaz reaccionario Rafael José de Crespo, aprovechaba para fustigar las costumbres y los hábitos mentales que venían con el espíritu de los tiempos.¹⁰

Con todo, la situación descrita no es ni mucho menos insólita en el panorama de las ediciones españolas del *Quijote*, que, fuera de Madrid y Barcelona, no se prodigaron hasta tiempos relativamente próximos a nosotros. Tampoco constituirían un alarde las otras impresiones –no muchas– que fue desgranando la endeble industria zaragozana del libro a lo largo del XIX, y que se orientaron, más bien, hacia la lectura y el manejo populares de la obra de Cervantes.¹¹ Aunque suene paradójico, en tales circunstancias radica jus-

⁹ Inocencio RUIZ LASALA, *Bibliografía zaragozana del siglo XIX*, Zaragoza, Ayuntamiento, 1977, n.º 552. Confirma sus datos el *Catálogo colectivo del patrimonio bibliográfico español*, ed. en línea, Madrid, Ministerio de Educación, Cultura y Deporte, 2016 [actualización], <http://ccpb_opac.mcu.es/CCPBopac> [consulta: 5.10.2016]. La edición de 1831, al n.º CCPB000290719-4.

¹⁰ Cf. J. Á. SÁNCHEZ IBÁÑEZ, "Trayectorias aragonesas...", ya cit., p. 85 y sus nn. 26-28.

¹¹ I. RUIZ LASALA, *op. cit.*, consigna otras ediciones en 1832, 1837, 1885 y 1898 (núm. 572, 652, 1814 y 2444, respectivamente).

tamente su mayor interés, ya que dan testimonio de la definitiva aclimatación del *Quijote* cervantino en la cúspide del canon literario español, proceso que solo culminó en esa centuria. Es verdad que las ediciones dieciochescas de Joaquín Ibarra llevaban acento aragonés, en tanto lo era su insigne impresor; pero no se ha de olvidar que este se había formado en Cervera, al abrigo de la por entonces notable Universidad, y que tenía su oficina tipográfica en Madrid. Tampoco que la empresa del magno *Quijote* de 1780, estampado por él bajo los auspicios de la Real Academia Española, tuvo un aliento evidentemente *nacional*, como otras obras de este ilustrado artífice. Por ello habrá que ponerla en relación, o en contraste, con otra edición noble de esos años, la que imprimió Gabriel de Sancha (Madrid) en 1797-1798, enriquecida con las glosas del primer gran comentarista español del texto, aragonés también –de Encinacorba–, aunque muy cómodamente instalado desde su mocedad en la Villa y Corte.¹² Aún hoy se recurre con cierta frecuencia a sus saberes eruditos, como muestran algunas de las más recientes ediciones.

¹² Un excelente análisis de estas dos grandes ediciones, a cargo de J. M. L[UCÍA]. M[EGÍAS]., puede leerse en *Don Quijote en el campus. Tesoros complutenses*, coord. Marta Torres Santo Domingo, Madrid, Universidad Complutense, 2005, pp. 297-299 y 303-304.

Por último, el repaso del catálogo librario del siglo xx, tan pródigo en papel impreso, nos deja un par de ediciones aragonesas dignas de mención por circunstancias bien distintas. La benemérita Editorial Ebro, afincada en Zaragoza, publicó en 1945 dos tomitos con una muy digna antología del *Quijote* para uso escolar, a cargo de Alfredo Malo, que alcanzaría la docena de reimpressiones en una larga trayectoria prolongada hasta fines de los años sesenta.¹³ Mientras que en 1977 vería la luz, también en Zaragoza, una edición en verdad singular: *La inĝenia hidalgo don Quijote de la Mancha*, en traducción al esperanto de Fernando de Diego e ilustrada con una selección de las conocidísimas láminas de Gustave Doré.¹⁴ Fue, según parece, la primera versión íntegra de la obra cervantina a esta lengua de aliento supranacional. Y la mejor, a juicio de muchos expertos.

José Ángel Sánchez Ibáñez

¹³ El asiento completo de su primera edición, en *Catálogo colectivo...*, cit., n.º CCPB000835136-8.

¹⁴ Zaragoza, Fundación de Esperanto, 1977. Cf. M. SERRANO VÉLEZ, *op. cit.*, p. 114.





Cabo 9, II parte

En do se recuenta o que se i beyerá

Meya nuei yera por fillos, alto u baxo, cuan don Quixote e Sancho dixoron o mon e dentron en o Toboso. Yera o lugar en un susegato silencio, porque toz os suyos bezinos dormiban e amallataban á garrón cayito, como gosa dizir-se. A nuei no yera guaire fosca, encara que Sancho ese quiesto que estase escura de tot, por trobar en a suya escureldá de-simulo d'a suya fateza. No se sentiba en tot o lugar so que escañutos de cans, que axordaban os oyitos de don Quixote e alticamaban o corazón de Sancho. De cabo cuan, gramaba un burricallo, roñaban cochins, maulaban mixinos, que as suyas bozes, de diferens sonitos, se feban más grans con o silencio d'a nuei, e tot ixo li daba mala astroganzia a ro inamorato caballero; pero, con tot e con ixo, dizió á Sancho:

—Sancho, fillo, endreza enta o palazio de Dulzinea: tal-mén podrá estar que la trobemos dispierta.

—¿Enta qué palazio tengo que enfilear, cuerpo d’o sol —respondió Sancho—, que en o que yo beyé á ra suya grandeza no yera que una casa muito chiqueta?

—Debeba d’estar entutata, allora —respondió don Quixote—, en bel chiquet posiento d’o suyo castiello, campando en o retiro con as donzellas suyas, como ye uso e costumbre d’as altas señoras e prinzesas.

—Ñor —dizió Sancho—, ya que a buesa merzé quiere, á despeito de yo, que siga castiello a casa d’a mía señora Dulzinea, ¿ye ista alcase ora de trobar a puerta ubierta? E ¿será bueno que truquemos ta que nos sientan e ubran, metendo en rebolizio e estrapaluzio toda ra chen? ¿Alcase imos á trucar en a casa d’as nuestras drudas, como fan os emputezitos, que i plegan, truncan, e i dentran á cualesquier ora, por alta ora que siga?

—Trobemos primero, una par d’atra, o castiello —respulíó don Quixote—, que allora yo te diré, Sancho, o que será bueno que faigamos. E arrepara, Sancho, que yo i beigo poco, u que aquel bulto gran e guambra que dende aquí s’alufra la debe de fer o palazio de Dulzinea.

—Pos mene a buesa merzé —respulíó Sancho—: talmén será asinas; anque yo lo tengo que beyer con os güellos e palpiar con as zarpas, e asinas lo creyeré yo como creigo que agora ye de día.

Menó don Quixote e, malas que eban caminato bels dozientos pasos, dio con o bulto que feba guambra, e beyó una gran torre, e lugo conoxió que ixe edifizio no yera castiello, so que yera a ilesia prenzipal d'o lugar. E dizió:

–Con a ilesia emos trepuzato, Sancho.

–Ya lo beigo –respondió Sancho–; e quiera Dios que no trepuzemos con a nuestra fuesa, que no ye buen señal petenar por os fosals á istas oras, e más, dimpués d'aber dito á ra buesa merzé, si mal no me'n alcuerto, que a casa d'ista siñora ha d'estar en un callizo de saco.

–¡Maldito sigas de Dios, pocasustanzia! –dizió don Quixote–. ¿En dó has trobato tu que os castiellos e os palazios reyalys sigan edificatos en callizos de saco?

–Siñor –respondió Sancho–, en cada tierra o suyo uso: talmén ye uso aquí en o Toboso construyir en callizos os palazios e casalizos; e asinas, sopllico á ra buesa merzé me dixen mirar por istas carreras u callizos que me s'ofrexen: poderba estar que en bel cantón me trepuzase con ixe castiello, que lo beiga yo minchato de cans, que asinas nos traye acurritos e permenatos.

–Fabra con respeto, Sancho, d'as cosas d'a mía siñora –dizió don Quixote–, y tiengamos a fiesta en paz, e no arrullemos o pozal e a baga t'o pozo.

–Yo m’amoderaré –respondió Sancho–; pero, ¿con qué pazenzia podré lebar que a buesa merzéz quiera que con solo una begata que beyé a casa d’a nuestra ama, l’aiga de cono-xer perén e trobar-la á meya nuei, no trobando-la a buesa merzéz, que debe d’aber-la bisto milenta begatas?

–Tu me ferás espazenziar, Sancho –dizió don Quixote–. Biene t’aquí, ereche: ¿no t’he dito milenta begatas que en toz os días d’a mía bida no he bisto á ra sin comparanza Dulzinea, ni nunca no trescruzé o branquil d’o suyo palazio, e que soi inamorato d’orella e d’a gran fama que tien de polida e modosa?

–Agora lo siento –respondió Sancho–, e digo que, pos si a buesa merzéz no l’ha bista, ni tampó no yo...

–Ixo no puede estar –respulió don Quixote; que, sisquiera, ya m’has dito tu que la beyés porgando trigo, cuan me trayés a respuesta d’a carta que li nimbíé con tu.

–No s’atienga á ixo, señor –respondió Sancho–, porque le foi saper que tamién estió d’orella a bista e a respuesta que li trayé; porque asinas sé yo quí ye a señora Dulzinea como se toca o buxo con a figuera.

–Sancho, Sancho –respondió don Quixote–, tiempos bi ha de fer burla e tiempos en do cayen e parixen mal as bur-las. No porque yo diga que ni he bisto ni he fablato a ra si-

ñora d'a mía alma has de dizir-me tu tamién que ni li has fa-
blato ni l'has bista, estando tan a o contrario como sapes.

Cuan yeran os dos en istas charradas, beyoron que be-
niba á pasar por do bi yeran uno con dos azemblas, que, por
o rudio que feba l'aladro, que s'estorrozaba por a tierra, cre-
yoron que debeba d'estar labrador, que aberba amadrugato
dinantes de fer-se de día ta ir enta o suyo tornallo; e asinas
estió a berdá. Beniba o labrador cantando ixe romanze que
dizen: “Mala l'abiez, gabachos, en ixa de Ronzesbals”.

—Que me maten, Sancho —dizió, sentindo-lo, don Qui-
xote—, si no ha d'ocurrir cosa buena ista nuei. ¿No sientes o
que viene cantando ixe billano?

—Sí en siento —respondió Sancho—; pero, ¿qué fa á o nues-
tro proposito a cazata de Ronzesbals? Asinas podese cantar
o romanze de Caláinos, que igual tenerba ta que nos ise bien
u malamén en o nuestro negocio.

I plegó, en iexas, o labrador, á qui don Quixote preguntó:

—¿Me sapérbaz dizir, buen amigo, que buena bentura bos
dé Dios, en dó son por aquí os palazios d'a sin comparanza
prinzesa doña Dulzinea d'o Toboso?

—Síñor —respondió ro mozo—, yo soi forano e fa pocos días
que soi en iste lugar, serbindo á un labrador rico en o treba-
llo d'o cambo; en ixa casa que bi ye en fren biben o mosen e

o sacristán d'o lugar; os dos, u cualesquiera d'els, saperá dar razón á ra buesa merzé d'ixa señora prinzesa, porque tienen a lista de toz os bezinos d'o Toboso; encara que ta yo tiengo que en tot o lugar no i bibe garra prinzesa; muitas señoras, sí, prenzipals, que una par d'atra puede estar prinzesa en casa suya.

—Pos entre ixas —dizió don Quixote— debe d'estar, amigo, ista por qui crosido.

—Poderba estar —repostió ro mozo—; e adiós, que ya i plega l'alba.

E arreando á ras dos azembas, no atendió á más preguntas. Sancho, que beyó arrapato á o suyo señor e pro malcontento, li dizió:

—Señor, ya se ba fendo de día, e no será enzertato dixer que nos trobe o sol en a carrera; millor será que nos ne salgamos enta difuera d'a ziudá, e que a buesa merzé s'amaque por astí en bella bosquera zercana, e yo i tornaré de día, e no dixeré garra rincón en tot iste lugar en do no mire a casa, o castiello u palazio d'a mía señora, e pro ixagrinato serba si no lo trobase; e en trobar-lo, fablaré con a suya merzé, e li diré en dó e quiéto queda a buesa merzé asperando que li dé orden e traza de beyer-la, sin mingua d'a suya onra e fama.

–Has dito, Sancho –dizió don Quixote–, mil sentenzias enzarratas en o zerclo de breus parolas: o consello que agora m’has dato me cuaca e lo recullo de muito buen implaz. Biene, fillo, e imos á mirar en do m’amague, que tu i tornarás, como dizes, á mirar, á beyer e fablar á ra mía señora, que d’o tiento e cortesía suya aguardo más que miraglosos fabors.

Muito deseyaba Sancho sacar d’o lugar á o suyo amo, ta que no s’apercazase d’a mentira d’a respuesta que de parti de Dulzinea l’eba lebatu ta Sierra Morena; e asinas, nantó en a salida, que se fazió lugo, e á dos millas d’o lugar troboron una bosquera u selba, en do don Quixote s’amagó entremistante que Sancho tornaba enta ra zrudá á fablar con Dulzinea; embaxada en a que escayezieron cosas que demandan nueba atención e nuebo credito.

Francho Nagore Lain (trad.)



**INSTITUTO DE ESTUDIOS
ALTOARAGONESES**

Diputación de Huesca